

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollá, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

¡Rayos de Sol!! — Amor para con nuestros enemigos. — La soledad del hombre. V. — Un nuevo campeón del progreso — Pensamientos. — Continuacion de la suscripcion.

¡RAYOS DE SOL!!

¿Hay algo que iguale en la tierra á la espléndida hermosura de los rayos del sol? Nó; el sol es el alma de este sistema planetario; sin él la vida de estos mundos permanecería en el mas triste quietismo.

¡La tierra sería infecunda!

¡Las flores no lucirían sus variados colores!

Los árboles no levantarían sus verdes tiendas de campaña, ni ofrecerían sus sazonados frutos!

El calor es la fecundación de la vida. ¡Cuán hermoso es el sol! No extrañamos que los hombres primitivos le rindiesen adoración.

¡Él es la sonrisa del universo!

Él es el artista que engalana con múltiples primores á los planetas que giran en torno suyo, atraídos por su vivificante calor.

Nada encontramos mas bello en este mundo que los esplendores del sol; por esto las acciones generosas, los arranques de abnegación suprema, las manifestaciones espontáneas de la hermosa Caridad, son para nosotros esplendentes rayos del Sol de la verdad.

Vamos á reseñar, aunque muy á la lijera, algunas acciones que honran á la humanidad; y aunque el ser buenos es nuestro deber, como desgraciadamente la generalidad no lo hemos comprendido así, cuando algunos individuos cumplen con el mandato de Cristo de amarse unos á otros, hay que batir palmas, y cantar el *aleluya* en su alabanza.

Sabidas son de propios y extraños las desgracias ocurridas en Murcia, Alicante y Almería, y sabidas son también muchas de las buenas acciones que se han llevado á cabo para socorrer á tantos infelices.

Imposible es enumerar todas, y cada una de las tiernas manifestaciones que han hecho muchas almas buenas dominadas por ese nobilísimo sentimiento que se llama compasión.

¿Sabeis lo que es la compasión?

¿Sabeis de lo que es capaz un alma dominada por esa pasión sublime que se crea en el sacrificio un deber?

¡La compasión es el agua purísima que lava las manchas de nuestro pasado!

La primera virtud de un hombre de bien es ser compasivo; sin la compasión son nulas todas las virtudes.

El hombre que no llora con llanto del corazón cuando vé sufrir á sus semejantes, debemos compadecérle profundamente, porque es un sér muy degradado.

En España afortunadamente hay muchas almas buenas, impresionables y expansivas; el suelto que copiamos de *La Gaceta de Cataluña* dá á conocer los generosos sentimientos de varios individuos. El suelto dice así:

«Al número de doscientos ascienden las huérfanos de ambos sexos solicitados para ser educados por personas caritativas. Así se desprende de los datos recogidos por la Junta de diputados y senadores nombrada para el socorro de las provincias inundadas de Levante. Entre las solicitudes presentadas figura la de un joven cajista que se llama Cristóbal Miró, casado, de 31 años de edad y que trabaja en la acreditada casa de los señores Montaner y Simon; éste ha dirigido una carta al gobernador de Murcia solicitando una niña huérfana por efecto de la inundación, á la que ofrece criar y educar en tanto que él viva. Este rasgo, atendida la humilde posición del cajista, constituye una acción por todo extremo laudable.»

Y tan laudable, decimos nosotros, ¡en un pobre una flor es un diamante! Ha habido rasgos sublimes! En Barcelona hemos presenciado escenas verdaderamente conmovedoras.

Juan Arroyo, al pasar la manifestación de los estudiantes por la Plaza de la Lana se quitó el marsellés que llevaba puesto, diciendo: ahí vá para mis hermanos, y se quedó en mangas de camisa.

Un obrero sin trabajo dió la blusa y el chaleco que llevaba.

Un ciego que pedia limosna dió en la calle de Escudillers ocho cuartos, que para nosotros representan ocho millones. Cuantas horas de espera acredita esa cantidad ¡ocho cuartos en un mendigo ciego!..... no tiene precio esa pequeña suma! ¡pedir limosna sin ver la luz! ¡cuantos dolores hay en la tierra!

Un pobre ciego enfermo llamado Andrés Craixes, vació su bolsa en la bandeja de un postulante. Éste solo admitió dos cuartos. ¡Hizo bien! que bien inundado está de miseria el que es pobre, ciego y enfermo, y dos cuartos en él, significan quizá muchas horas de espera y de agonía.

Innumerables trabajadores han entregado sus chaquetas y sus blusas, para que se abriguen sus hermanos de Murcia. ¡Qué pobres tan ricos! ¡cuán incalculable es su capital!

En Albacete también hay almas grandes, un periódico de aquella localidad «La Union Democrática» dice así:

«Ayer tarde se acercó un pobre anciano mendigo, á una casa de la calle de San Agustín á preguntar si era allí donde se recaudaban fondos para los pobres de Murcia. «Porque yó, dijo enseñando una pequeña cantidad en cuartos y ochavos morunos, he comido ya hoy, y mañana no me faltará, y quisiera entregar esta peseta á favor de aquellos desgraciados.» ¡Y pensar que vive de limosna quien tan nobles sentimientos demuestra!

»Si la acción del rico alicantino entusiasma por lo brillante, la del pobre de Albacete conmueve por lo evangélica. Ambas son igualmente generosas y revelan una elevación de sentimientos capaz de hacer reconciliarse con la humanidad al que más descontento esté de ella.»

Es muy cierto; si Muñoz entregó para las víctimas de la inundación 60,000 duros, y despues (segun dicen varios periódicos) dió 15,000 duros mas para completar su gran obra, el mendigo de Albacete no tiene que envidiarle su generosidad, porque el que da cuanto posee, no puede ser mas generoso.

Todas las clases sociales han rivalizado practicando la ley de Dios. Todos los corazones se han conmovido ante tan terribles calamidades.

En la inundación que ha sufrido Cambrils se ha visto también que las almas buenas en todos los lugares forman nido. El diario de Zaragoza dice lo siguiente:

«Cambrils 28 de octubre.—Lamentables son por demás estos horrorosos infortunios; pero ellos han puesto al descubierto el alma caritativa de estos habitantes; díganlo sino los marineros todos que nunca podrán recompensar á su dignísimo cura párroco don Juan Batalla los sacrificios hasta con exposición de su vida que se impuso desde los primeros momentos de la catástrofe, pues desafiando la tormenta, se

presentó en la misma playa para ayudar á sus feligreses á arrancar las barcas de los mismos huracanes. A un herido de gravedad no consintió en manera alguna que fuera trasladado al Hospital, hizolo conducir á su casa y á su propia cama, donde continúa y continuará hasta su restablecimiento. Al mismo tiempo recorrió todo aquel barrio alentando á los viejos y á los niños, mandándolos á su casa y diciéndoles: «Hijos míos, no temais; mientras en la casa de vuestro párroco quede el menor rincón y un pedazo de pan, sabrá compartirlo con todos vosotros.»

Si todos los sacerdotes fueran como el buen cura de Cambrils, ¡cuán venerable sería entonces la clase sacerdotal!

¡Verdadero apóstol de Cristo! ¡Dios te bendiga! que compartes tu lecho con los enfermos, y tu pan con los necesitados!

Imposible nos es, como hemos dicho anteriormente, el referir todos los actos filantrópicos que se han llevado á cabo en estos últimos días. Conocidos fabricantes han hecho cuantiosos donativos en útiles efectos, y ricos propietarios como D. Tomás Rivalta han entregado crecidas sumas. Este último ha dado para los obreros sin trabajo mil pesetas; estos rasgos de desprendimiento consuelan y reaniman al espíritu abatido; ¡es tan hermosa la virtud!

No queremos concluir esta reseña de nobles acciones sin referir un hecho ocurrido hace poco.

«Días pasados falleció en Martorell un anciano. Su familia dió á una lavandera para su limpieza la ropa del finado en la que encontró cuatro onzas de oro que el difunto debió haber cosido en su chaqueta y las entregó religiosamente á los hijos del finado, quienes ignoraban por completo que su padre guardara aquellas monedas. El nombre de esa mujer, tan pobre como honrada, es el de Jacinta Arús, vecina de Martorell.»

Si todos los habitantes de la tierra fueran como Jacinta Arús, ¡dejaría de ser este planeta un mundo de espiacion.

¡Séres virtuosos! ¡humildes violetas de la humanidad! ¡Almas regeneradas! ¡Espíritus de amor! ¡Vosotros sois los rayos luminosos del espléndido Sol de la Verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

AMOR PARA CON NUESTROS ENEMIGOS.

Una de las bellas máximas que Jesús dejó inscritas á la humanidad, fué la de amarnos los unos á los otros, y en particular, á nuestros enemigos.

Estas divinas palabras son la base del progreso moral; amando á nuestros enemigos, cumplimos uno de los mas sublimes preceptos de Dios, destruimos el orgullo, y con él la venganza.

No hay sér por malo que sea, que no se conmueva ante una buena acción, casi sin darse cuenta, porque las almas buenas con su misterioso flúido, ponen dique al ódio y á los malos sentimientos.

Suelen decir muchos que la venganza es néctar que embriaga el alma, pero nosotros negamos este aserto, y decimos que la venganza es la cicuta que envenena los corazones. ¿Qué importa que en un momento de furor, lleguen á teñirse las manos en sangre, si la sombra del remordimiento sigue al hombre mas allá de la tumba? ¿De qué sirve introducir la discordia en una familia, inventando mil calumnias, si al final la verdad brilla indeleble, y la mentira huye confusa y avergonzada? ¿Podrá compararse jamás la dulce tranquilidad del que perdona, con la febril agitación del que se venga? No por cierto.

El uno sonríe con la alegría del justo, porque tiene la íntima convicción de que ha obrado bien; el otro ahogando la voz de su conciencia, pasa por cima de la razón tomándose la justicia por su cuenta, y abrogándose un derecho que no le

pertenece; pues solo á Dios que es perfecto, incumbe el dar á cada uno segun sus obras, y no á nosotros que todos estamos atacados de la terrible epidemia de los malos instintos, del orgullo y la venganza.

Muchos creen de todo punto imposible, el poder amar á nuestros enemigos, y es mas, piensan que es un gran despropósito; nosotros solamente lo creemos algo difícil, en atencion al orgullo que nos predomina, pero de ningun modo imposible, cuando el espíritu ha llegado á un grado superior de perfeccion.

Amar á nuestros enemigos, en el verdadero sentido de la palabra, es no devolverles el daño que nos hacen, hacernos superiores á toda superioridad dominando nuestras pasiones, compadecér la pequeñez de sus espíritus, no abrigar ódio alguno contra ellos, y hácerles bien, siempre que se nos presente ocasion de verificarlo: esto no significa que debemos amar á nuestros enemigos como á los amigos, nó; existe una gran diferencia entre unos y otros: cuando vemos á un amigo íntimo, nuestro corazon late de gozo, y no se corre, se vuela para llegar hasta él; pues bien, al ver á un enemigo, sino le tratamos con esa tierna espresion de cariño que indica una gran confianza, puesto que no se puede tener esta con quien sabemos está dispuesto á hacernos mal, al menos seamos prudentes no reprochándoles su conducta, para no humillarles ante nosotros; no pongamos ningun obstáculo á la reconciliacion cuando la deseen; no sonriamos cuando les sobrevenga un mal ni lloremos cuando tengan un bien; no les pongamos en ridículo pregonando sus faltas en partes donde se ignoran, ni ayudemos á murmurar allá donde se sepan: en una palabra; seamos nobles y generosos, no escaseemos jamás el bien, seamos parcós en el mal, mostrémonos grandes y sublimes que es el deber de las almas perfectas, y pensemos que Dios no se queja nunca de nuestra ingratitude, y en su infinita bondad siempre tiene los brazos abiertos para todos aquellos que imploran su misericordia.

El deber de amar á los que nos ultrajan, es algo penoso; pero esto es precisamente lo que nos sublima; porque si los odiamos, no valmos mas que ellos: el perdón espontáneo es el incienso ofrecido al Supremo Hacedor en el altar de nuestro corazon, es la perfumada flor cuyo aroma embalsamando el ambiente, se abre paso á través del infinito para llegar hasta Dios; es el purísimo sentimiento de amor hácia el prógimo; es el que ha de regenerar á las humanidades y les ha de hacer dar un paso más en el camino del progreso; es la luz de la inteligencia, la irradiacion del alma perfecta y la principal base de la virtud.

El que no perdona en la tierra, no puede ser perdonado en el cielo; el que aborrece aquí, no puede ser amado allá; y el que siembra luto y llanto, no puede recoger sino dolorosas lágrimas.

Jesús, sér sumamente perfecto, perdonó á sus enemigos y elevó su oracion al Eterno Padre en favor de ellos, y nosotros tan llenos de imperfecciones no concebimos el medio de perdonar á nuestros iguales. ¡Ah fatal egoismo! ¿Cuándo dejarás de ser el rey absoluto del Universo? ¿Cuándo irás á hundirte en las entrañas de la tierra para no reaparecer jamás?

¡Ah! cuando la humanidad dormida despierte del marasmo en que yace, cuando la luz del Espiritismo penetrando en todos los lugares desvanezca la oscuridad de engañosas supersticiones, cuando la caridad sature con su perfume á todos los corazones, y cuando espíritus mas perfectos que los de hoy vengán á poblar el planeta tierra, enseñándonos con su ejemplo que á Dios se le adora en Espíritu y en Verdad, en la maravillosa obra de la Creacion, en el magnífico Templo del espacio, y en la continuada práctica de la virtud, que es el mejor altar que podemos erigir en nuestro corazon.

Barcelona.

CÁNDIDA SANZ.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

V.

Julia siguió entre la vida y la muerte durante cuatro días, y en la noche del cuarto, cuando estábamos velando el insomnio de Julia, sentimos llamar estrepitosamente á la puerta del piso. La enferma experimentó una violentísima sacudida, se incorporó con viveza febril y exclamó con acento apasionado: ¡Ahí está!..... y volvió á caer sobre la almohada rendida por tan encontradas sensaciones.

Nuñez salió á abrir, y escuchamos voces confusas, gritos ahogados, el golpe de sillas al caer y vimos entrar á Enrique que con frenético ademán se lanzó al lecho de Julia, cogió las manos de la enferma, las estrechó contra su pecho, la llamó con los nombres mas apasionados, y regó con lágrimas de fuego la marchita frente de su amada. La pobre jóven reanimada por aquel rocío bendito lloró copiosamente y pronunció frases ininteligibles para nosotros, pero no para Enrique, que contestó protestando de su inocencia, y haciendo los mas solemnes juramentos de serle fiel toda la vida.

Hay escenas que no pueden describirse, y la entrevista de Julia y Enrique es una de ellas. La madre de la enferma no sabia si reir, si llorar, Nuñez movía la cabeza con aire satisfecho y nos decía por lo bajo:

—¿Vé V. como yo tenia razon? si era imposible que Enrique hiciera semejante infamia; si toda su vida ha sido un hombre de bien; si su padre era el alma mas buena que he conocido, y su madre es una santa mujer.

¿Qué mas diremos de aquella noche? que Julia y Enrique hablaron, lloraron, riñeron, hicieron la paz sin capitulaciones, y por último rieron, que llegó un momento en que todos hablamos á la vez, y que el doctor tuvo que poner orden mandándonos callar, y dando un calmante á la enferma que decía sonriéndose:

—Yo no quiero mas medicinas, que ya estoy buena; pero aun sus ojos brillaban con el ardor de la fiebre, y apesar de estar buena como ella decía, tuvo que guardar cama diez dias mas, en los cuales Enrique no la dejó mas que por la noche, y la madre de él, se quedaba en su lugar.

¡Cuánto sufrimiento! cuánto trastorno por el charlatanismo de una mujer!..... Al fin Julia se levantó y poco á poco, todo volvió á su estado normal, activándose los preparativos de la boda. La noche antes de efectuarse el casamiento, estábamos todos reunidos en casa de Julia y hablábamos de la de Javier, diciendo Nuñez:

—Ya ven ustedes lo que se consigue hablando lo que no es menester. ¡Qué desgracia tan grande podíamos haber tenido, porque yo os aseguro que si Enrique tarda dos dias mas, Julia se hubiera muerto víctima de una mentira.

—Mentira nó, dijo Julia; Enrique me ha confesado que la de Lopez le queria; y que él hubo momentos..... que estuvo indeciso..... y al decir estas últimas palabras la jóven se sonrió maliciosamente como diciéndonos:—Ya verán ustedes como Enrique se enfada. Efectivamente; aquel que estaba muy atareado colocando un espejo, dejó este en el suelo exclamando:—Cuidado Julia con calumniarme. ¿Cuándo te he dicho yo que estuve indeciso entre casarme con ella ó contigo? Responde, cuándo?.....

—Ven acá muchacho, siéntate, le dijo Gaspar sonriéndose. Todavía no me has contado detenidamente cómo ha sido esa historia. No le hagas caso á Julia. Los dos jóvenes se miraron apasionadamente y se sentaron junto al doctor, que los miró con paternal ternura.

—Habla Enrique, habla, dijo Julia con alegre sonrisa.

—No tengo nada extraordinario que contar, replicó aquel; es decir, no es extraordinario para mí, para otros, quizá lo seria. Ya sabeis que cuando estuve enfermo yo juraba y perjuraba que veía á Lopez. Julia lloraba porque creía que estaba loco, nuestras madres se sonreían con lástima. Nuñez movía la cabeza como diciendo

¡quien sabe!..... y únicamente Amalia me decía:—Crea V. Enrique que los muertos viven. Yo entonces recordaba haber leído en una obra de Víctor Hugo unas palabras que sin saber por qué, se quedaron grabadas en mi memoria. Víctor Hugo decía *Los muertos son los invisibles, pero no los ausentes*. Esto dice bien claro que los difuntos están con nosotros, pero que no los vemos; y yo no acababa de comprender porque yo los veía y los demás no. Amalia me decía: V. es médium vidente, por eso vé á Lopez y á otros espíritus. Lo cierto es que Lopez siempre está conmigo. Ahora mismo está aquí apoyado en el respaldo del sillón de Nuñez.

Cuando fui á París, Lopez iba á mi lado, pero no le veía tranquilo como de costumbre, sino lleno de sangre como la noche que espiró en mis brazos.

Esta vision constante me fatigaba, y en particular cuando estaba al lado de su viuda lo veía delante de mí, preso de horrible convulsion y la sangre que á borbotones brotaba de sus heridas parecia que manchaba el vestido de Lola.

Esta, efectivamente, me recibió muy bien, prodigándome toda clase de atenciones, tomándome parecer en todo, hasta en lo mas insignificante, y yo sin saber por qué, me encontraba violento á su lado, y evitaba sus preguntas, y sus indirectas, y al mismo tiempo queria estar bien con ella á ver si con su recomendacion encontraba colocacion en alguna buena casa de comercio, que es mujer de gran influencia en cierto círculo.

—Eso mismo le decía yo á Amalia, dijo Nuñez, el que tú la acompañaras no era una prueba de intimidad, *que mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena*.

—Ya lo puede V. decir, contestó Enrique, ¡cuántas veces iba yo á su lado con la esperanza de que me presentara á éste, ó á aquel banquero. Un dia me preguntó sin preámbulos si aun pensaba casarme con Julia.

—¿Y qué le contestastes? preguntó su prometida.

—¿Qué querias que le contestara? le dije. Ya lo creo que pienso casarme con Julia; si hemos jugado juntos en la cuna, si aun recuerdo cuando yo le pegaba por que me tiraba del pelo que tendria ella dos años y yo cinco ó seis; y me decía mi padre, *no maltrates á tu mujercita*; ten paciencia con ella que es muy chiquita. Yo no queria ir al colegio si Julia no me acompañaba; siempre he mirado en ella una cosa mia; sin Julia yo no sabria vivir, imposible.

Yo conocí que á Lola mis palabras no le gustaron; mudamos de conversacion y aquella noche me suplicó que la acompañase á una reunion de confianza. Fui con ella ¿y qué os diré? me lanzó en el mar de las diversiones. Una tarde salimos á caballo, yo que no estoy acostumbrado á manejar alazanes, en la calle de Rivoli me tiró el caballo. Lola, ante aquel contratiempo en lugar de compadecerse, se conoce que le disgustó mi torpeza; se avergonzó de mí, y siguió riéndose con otros amigos que nos acompañaban, mientras yo en un coche me hice trasladar á mi alojamiento. A la noche vino ella á verme con dos amigos, y comprendí que se mofaban de mi poca destreza. En aquellos momentos ví á Lola tal como es; comprendí toda la bajeza de aquel alma degradada que no quiere á las personas mas que cuando le son útiles, ella quiere á los hombres para presentarlos en la sociedad como muebles de lujo, y contemplaba á aquella mujer superficial y la comparaba con Julia, y consideraba lo que ella hubiera hecho al verme rodar por el suelo.

—Me hubiera tirado del caballo para correr en tu auxilio, contestó Julia (con esa hermosa naturalidad que distingue á las almas buenas), y hubiera pedido á gritos que trajeran médicos; que se yo.... solo de pensarlo siento frio.

—Sí, lo sé Julia, sí, lo sé; no te digo que te veía junto á mi lecho sin dormir, sin descansar, mientras aquella mujer consagrada á los caprichos de la moda, y á los encantos de la gran sociedad, quiere casarse por tener un comodín, un maniquí que la acompañe para entrar en los salones; porque la sombra de un marido hace mucha falta en el gran mundo, es un mueble muy útil.

Ocho dias estuve en cama, y ella se contentó con mandar á preguntar como seguia yo, diciéndome la doncella que la señora estaba muy prendada de mi figura, pero que le contrariaba mi torpeza. Yo mientras tanto en aquellos dias sondeaba ej

abismo de la *soledad del hombre*, y comprendía lo mártir que habría vivido Lopez, el cual, no se separaba de mi lado, pero no le veía cubierto de sangre sino tranquilo y sonriente acompañado de un viejo que me ponía las manos en la cabeza y me pulsaba, y hasta me parecía que me decía ¡duerme! en voz muy baja, apenas perceptible: yo me dormía, y al despertar, veía á Lopez y al anciano, sentados junto á mi lecho.

Al fin me levanté, arreglé lo que tenía que arreglar, y me fuí á despedir de Lola chocándome vivamente que al entrar en su gabinete, ví á Lopez ensangrentado interpuesto entre ella y yo.

Cuando la dije el objeto de mi visita se quedó muy sorprendida, diciéndome que aun tenía ella muchos asuntos pendientes, los cuales yo no podía dejar, pero yo la dije: Tengo que irme, parece que me dicen al oído que Julia está enferma y hoy mismo me voy; y era la verdad; yo tenía un desasosiego que no sabía lo que me pasaba. Ella me suplicó, y me mandó que me quedase quince días mas; pero yo la dije:—Es inútil, señora, hoy saldré para Madrid porque Julia me espera. Cuando subí al tren me parecía que venía en una carreta; tan despacio caminaba para mi deseo. Lopez vino conmigo, y aquí estamos los dos. Y yo no sé como Julia conociendo mis ideas, pudo creer que yo pudiera casarme con la de Lopez, cuando le he dicho mil y mil veces, que Lola es una mujer muy perjudicial; que hizo mártir á su marido el cual vivió tan solo..... que su misma soledad le mató!

Siempre le he dicho que no me asusta la miseria del cuerpo, sino la soledad del alma; y sabiendo todo esto se necesita estar loca para creer que yo fuera á unir mi suerte con semejante mujer.

—Tienes razon, Enrique, tienes razon, dijo Nuñez; *en un matrimonio bien avenido, la mujer debe estar junto al marido*. Deben ser carne de su carne, y hueso de sus huesos; y no siendo así, la vida es un infierno. Yo he vivido muchos años solo, y sé lo amarga que es la soledad! Mañana la ley os dará permiso para vivir unidos; que nunca os separeis por vuestra voluntad.

Julia y Enrique se miraron, y algo se prometieron en su mirada; porque los dos se levantaron muy contentos y él volvió á colocar el espejo mientras Nuñez los miraba, y nos decía melancólicamente:

—Que vengan los pesimitas á negar la dicha..... mientras haya juventud y amor ¡la felicidad se hospedaré en la tierra!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(De la temeridad)

UN NUEVO CAMPEON DEL PROGRESO.

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega *El Parthenon*. Revista de literatura, ciencias y artes, que ha comenzado á publicarse en Barcelona, dirigido por la laureada escritora Josefa Pujol de Collado.

Conocidos son de todos los amantes de la buena lectura, los notables y eruditos trabajos de esta jóven escritora; que apesar de sus cortos años, se dedica á profundos estudios, y de su inspirada y estudiosa mente, brotan á raudales bellísimos pensamientos que sábiamente ordenados forman interesantes artículos sobre la historia antigua de la poética Grecia.

Josefa Pujol es libre pensadora, su revista viene á llenar un gran vacío en la Ciudad Condal. El Credo de sus ideas se encuentra en los dos primeros párrafos del prospecto de *El Parthenon*. Dice así:

«Una de las necesidades más poderosas de nuestro siglo es el completo desarrollo de todos los conocimientos humanos, la civilizacion exige el libre desenvolvimiento del espíritu, para que, generalizándose la instruccion y poniéndose al alcance de todas las clases de la sociedad, satisfaga esa sed inextinguible de saber, que caracteriza la actual generacion, consiguiendo de esta suerte que la ilustracion difunda por los pueblos su

benéfica influencia, á fin de lograr más tarde, los inestimables frutos que la humanidad se promete del gran movimiento intelectual moderno.

»Inspirándonos en las acentuadas tendencias de la época actual, deseamos convertir nuestra publicacion en un vasto campo abierto á todas las ideas, á todas las nobles aspiraciones de progreso y mejora de la humanidad; por lo tanto, no siendo nuestra Revista órgano especial de ninguna escuela determinada, publicaremos en sus columnas notables artículos de literatura, ciencias y artes procurando sin cesar, que su amena y variada lectura constituya un poderoso elemento para la educacion y enseñanza de las familias, mientras difundimos la luz de la inteligencia, hasta allí donde alcancen nuestras fuerzas, sin separarnos jamás de la esfera de accion que nos marcan las letras, las ciencias y las artes, únicos puntos del progreso moderno que nos proponemos cultivar.»

Hacen falta unas cuantas mujeres que como Josefa Pujol hagan uso de su inteligencia para engrandecer á su país con publicaciones que como *El Parthenon*, reúnan todas las buenas condiciones para instruir y deleitar.

En sus columnas figuran las firmas de Castelar, de Balaguer, de la Sinués de Marco, de Martí Folguera y otros no menos distinguidos.

Las condiciones materiales son inmejorables, y recomendamos á nuestros lectores que se suscriban á la nueva Revista dirigida por una mujer.

En la administracion de «EL ECO DE LA VERDAD» se admiten suscripciones.

El precio de la suscripcion en España y Portugal, es el siguiente: Un año 60 reales, seis meses 34, tres id. 18.—Cuba y Puerto Rico, un año 90 reales, semestre 50.—Extranjero y Repúblicas Americanas, un año 140 reales, semestre 70 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—BARCELONA: Pasaje del Crédito, 2, 4.º, 2.ª

PARIS.—Librería Española de Denne, calle Monsigny 15.

HABANA.—Miguel de Villa.—Miguel Alorda.—Alejandro Chao.—V.ª de Soler é hijos.—Molins y Compañía.

PUERTO-RICO. (PONCE).—Manuel Lopez.—Anselmo Campins.

SANTIAGO DE CUBA.—Ravello Hermanos.—Juan Perez Dubrull.

NUEVA-YORK.—Admon. de *Las Novedades*, 69, 71, 93, Brondway, oficina 112.—Administracion de *La Llumenera*, 35 Broadway, Roons, 110, P, O, Box 1395.

LISBOA.—Miguel Mora.

MÉJICO.—Admon. de *La Colonia Española*, Parras y Compañía.—Juan Morales.—Buxó y Compañía.—Señores Zapiani.

BUENOS-AIRES.—Admon. de *L' Aureneta*, Antonio Barreiro.

GUATEMALA.—Juan Capella.—Antonio Partegás.

LIMA.—Enrique Declara.—Juan Busquets.

PUERTO-CABELLO.—R. Moratona.

BOGOTÁ.—Soldevila y Curriols.

RIO-JANEIRO.—Juan Olivella y en las principales librerías de España y del Extranjero.

PENSAMIENTOS.

¿Como vivir en paz y con los otros? Sufriendo y absteniéndose.—*Epiresto*.

El hecho de dejar de respetar á la ancianidad, equivale á demoler por la mañana el tejado de la casa en que se ha de dormir por la noche.—*Alfonso Karr*.

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Por una equivocacion se puso que el lio de ropa de la jóven de la *Barceloneta* y los seis billetes era para los inundados de Múcia, y es para los obreros catalanes, á quienes será entregado, excepto tres billetes que son para los inundados.

D José Recasenz, por cuenta de un creyente de Artesa del Segre, para repartir entre inundados y obreros sin trabajo, 160 reales.

Dos cristianos espiritistas, para inundados y obreros, 24 reales.

Un espiritista de Cádiz, 10 reales.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.